

# EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 50.

MAHÓN 25 Octubre de 1900.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE.

Provincia de

St. D.

## Motes injustos

En el Suplemento N.º 70 de «La Revista Blanca» y en los comentarios que preceden á una carta desde aquí dirigida á dicho periódico dando cuenta de dos actos civiles, un entierro y una inscripción, leí no ha muchos días: «Mahón era un pueblo muerto para las ideas de progreso. El Proceso de Cambios Nuevos ha hecho el milagro, siendo la piedra de toque para el obrero mahonés, etcétera, etcétera.»

Estas afirmaciones erróneas, estos conceptos equivocados, fácilmente se deduce que son debidos al desconocimiento completo de lo que ha sido y sigue siendo Mahón, política y socialmente hablando.

Si el autor de la carta hubiera dicho: Mientras aún hoy día, la mayoría de los pueblos de España carecen de cementerio civil y otros habilitan para ello un cercado donde crece la yerba en abundancia y dentro del mismo los animales pastan á su antojo, en Mahón, desde el año 1881 después de ganado el pleito que sobre el particular sostuvo el Ayuntamiento en contra del Obispo, tenemos un cementerio civil decente, con su bonito jardín desde donde se destaca una hermosa lápida con esta digna y expresiva inscripción: «El Municipio ampara por igual á todo ciudadano y le concede sepultura decorosa».

Mientras, salvo honrosas excepciones, en las poblaciones del continente rara vez se efectúa un entierro civil, en Mahón dichos enterramientos son tan corrientes, que para evitarlos—cosa extraña—los curas se prestan á trabajar gratis hasta en casos de personas fallecidas sin reconciliarse con la Iglesia Católica, Apostólica Romana, de la que vivían apartados desde muchísimos años.

Y hasta los gobernadores, alarmados por sí, ó tal vez á instancias del mismo clero, dictan circulares con el objeto de disminuir la celebración de dichos actos civiles.

Si esto se le hubiese dicho al Director de la «Revista Blanca», claro está que nó tomara pie de dos actos civiles para escribir lo que antes llevo apuntado.

Nó, Mahón nó hubo menester del proceso de Monjuich para entrar en las corrientes del progreso. Si por todo el resto de España se hubiese pensado y obrado como aquí, seguramente no tendríamos que lamentar hoy, ni estos procesos infames, ni los resultados de estas pasadas guerras tan infames como los procesos, porque desde muchos años nó existiera la causa primordial de todas nuestras desdichas, la actual forma de gobierno.

Nó, porque mientras la inmensa mayoría de los obreros peninsulares se apartaba de los colegios

electorales ó bien vendía su voto para comprar una entrada á la plaza de toros, á favor de estos mismos diputados que nos han traído la reacción que hoy padecemos, en Mahón se daban casos de rechazar ofertas considerables, hasta llegar al sacrificio del pan de la familia, para enviar al Congreso un diputado republicano.

Si en lugar de uno, cuatro, diez, hubieran sido ciento los diputados demócratas, la revolución era segura, inevitable.

La fuerza irrefragable de la lógica, unida al valor incontrastable que presta el convencimiento íntimo de que se lleva al Parlamento la opinión general del país, arrollando á la imbecil mayoría, hubiera evitado guerras desastrosas, procesos denigrantes, contratos ruinosos, mordazas á la prensa y la España de hoy no fuera guarida de frailes y jesuitas.

«Que Mahón era un pueblo muerto para las ideas de progreso» Esto puede aplicarse á muchos pueblos del continente donde apenas existe una escuela y la educación de los menores está confiada al cura, nunca á Mahón donde el Municipio sostiene trece escuelas de instrucción primaria, además de un Instituto de 2.ª enseñanza, sin desistirse por parte de algunos elementos populares de establecer lo antes posible una escuela integral.

Si esto digo dirigiéndome á «La Revista Blanca» ¿Que no podría decir refiriéndome al escrito titulado «Un pueblo muerto» inserto en el número 48 de este periódico?

Para acabar por decirle al obrero mahonés que es necesario asociarse, nó era menester darle con un aguijón cual si fuera una acemila.

El obrero mahonés, ni es esclavo, ni miserable, ni cosa que se le parezca; esto nó quiere decir que puede y debe procurar por mejorar su situación, pero de una á otra afirmación media una gran distancia.

Para testimoniar lo que llevo dicho, bastará observar que la mayor parte de los obreros mahoneses que han pasado al continente en demanda de trabajo, han vuelto aquí diciendo pestes de aquellos patronos y sin haber logrado amoldarse á la vida que arrastran aquellos obreros, cuyo bienestar no puede compararse con el que aquí disfrutaban los mahoneses.

Cierto que allí se declaran en huelga, piden más jornal y menos horas de trabajo, se asocian, celebran Congresos, discuten, todo lo cual apruebo en absoluto, pero también es cierto que todo ello tanto absorbe su atención, que cerrando los ojos á la evidencia no han notado que mientras se afanan por buscar su riqueza y su felicidad en forma más ó menos egoísta—si se me permite la frase—cada día se levantan nuevos conventos en España, las órdenes religiosas procrean de un modo rápido, amenazando avasallar todo y el je-

suita, el fraile, de un modo indirecto pero seguramente, les quita de delante la riqueza que ellos conseguirían con su trabajo; y á seguir de este modo, á pesar de sus Congresos y de sus discusiones, por todo derecho á la vida conseguirán, cuando menos se lo piensen, un puchero para ir á recoger la bazofia que volverá á repartirse en las puertas de los conventos.

En aquellos tiempos pasados que hoy amenazan volver, el obrero trabajaba menos que ahora, apenas si existía la clase, claro, como que el fraile tenía acaparadas todas las riquezas y no había industria ni de donde pagarla, el obrero de hoy era entonces ó un fiel servidor del Señor feudal ó un mendigo, un pordiosero que se pasaba el tiempo rascándose los piojos en el atrio de una Iglesia ó en el ancho portal de una casa solariega.

Continua diciendo el autor de «Un pueblo muerto» que en Mahón el obrero no hace lo que en el continente. Se lo mira todo con indiferencia; no lee la prensa obrera, no se entera de nada.

Apuesto doble contra sencillo que no hay ninguna población de España de igual censo que Mahón donde se repartan tantos periódicos. Semanalmente en tiempo normal circulan dos mil ejemplares, todos de ideas avanzadas.

El obrero mahonés se entera de todo. No cabe dudar que lee menos la prensa obrera que la política, tal vez será porque cree que para desprenderse de los efectos, hay que aprender antes á destruir las causas.

De los miles de obreros que hay en Mahón, un centenar frecuentan los frailes, esto no es cosa para echar en cara como un exceto.

En general, y esto no es censurable, el obrero mahonés es amigo de las jiras campestres, es verdad, pero no para ponerse en el estado que supone el artículo de referencia; aquí todas estas diversiones terminan pacíficamente, en el continente muchas giras acaban á puñaladas como los jorgorios místicos á que á diario y por cualquier tontería se celebran.

Nuestros oficiales zapateros de quienes dice el escrito aludido que van aniquilándose poco á poco debido al exceso de trabajo y á los pocos alimentos, seguramente no cambiarían su suerte por la de sus colegas de la península.

He visto llegar aquí algunos mecánicos; cuando no piensan en volver á su país será porque se encuentran mejor que allá.

Si se me pregunta si creo yó que el obrero en Mahón está como debiera estar, contestaré que nó; porque siendo el que lo produce todo como en todas partes, solo tiene derecho á una mínima parte de lo que produce.

Pero conste obreros mahoneses, que yó no os considero ni esclavos ni miserables; seguid como hasta aquí y aprovechad todas las ocasiones que

se os presenten para mejorar vuestra condición porque el progreso no tiene límites.

El asociaros es un camino práctico para asegurar vuestro porvenir, pero mientras la política sea el árbitro de los destinos de la patria, tomad parte en ella, miradla como cosa vuestra, jamás la abandonéis en manos de vuestros eternos enemigos.

Todos los tormentos morales y materiales que ha sufrido y sufre hoy día y los que quedan aun por sufrir al obrero español, no os quepa la menor duda, los debe y los deberá á su apartamiento de la política.

Grande es el esfuerzo que España tiene que hacer para reconquistar lo perdido y más aún lo que amenaza perderse.

Segun «Le Temps» de París, el *paternal* gobierno de Silvela tiene el propósito de restablecer en España el antiguo doctrinarismo.

Ya lo dijo «El Liberal» hace pocos días: trata de anular el Jurado, de modificar en sentido restrictivo el código penal y de acabar con la libertad de imprenta y con el derecho de asociación y reunión, con el santo fin de que las leyes españolas queden por completo limpias del virus democrático.

Ya veis que hermoso cuadro se nos presenta para el porvenir.

¿Y ante tal perspectiva hemos de cruzarnos de brazos?

¿Sereis, obreros españoles, tan egoístas, y repito la frase, que cegados por el afán de lograr al día media hora menos de trabajo y un real más de jornal consintáis que nuestros gobernantes hagan que nuestra historia retroceda á los tiempos en que era admitido hasta el derecho de pernada?

¿Ante el enemigo comun, irreconciliable, hemos de eontinuar como hasta aquí desgarrándonos mutuamente?

¡Nó! Pensad que España es un cuerpo enfermo y que como á tal debe tratarsele. Su remedio nó está al alcance de cirujano.

Tres médicos convienen en curarlo y los tres están acordes en que el alimento es su única salvación.

El republicano quiere prepararle el estómago con un ligero desayuno—sin perjuicio de que más tarde se le suministre la comida y hasta la cena—el socialista quiere pasar por alto el desayuno y darle una comida más reconstituyente y el anarquista prescindiendo de ambas cosas quiere propinarle una cena que podría causarle una indigestión.

Mientras tanto el enfermo se niega á comer interín los tres médicos no estén completamente de acuerdo con respecto á la cantidad y calidad de alimento que le conviene tomar y así pasan años y años y el enfermo se agrava hasta que llegará á morirse de... hambre.

¿Porqué no le servimos el desayuno? Ya vereis como no tardará después en pedirnos la comida y hasta la cena.

Y así estamos todos los que piensan como yo, muriéndonos de coraje de ver que unidos valdríamos mucho y distanciados no valemos nada.

Por eso voto por la unión de todos los elementos avanzados para un fin comun. Considero inefcaz la unión de los republicanos solamente y en éste sentido y para derribar lo existente que

amenaza acabar con todos, considero conveniente que se haga un llamamiento al pueblo español. Después, que nuestro lema sea Libertad y Progreso.

La historia nos demuestra que la reacción que insensiblemente hemos dejado entrouizar por toda España, representa la miseria para el pueblo obrero con la restitución de los privilegios de casta. Pues vamos unidos á buscar nuestra riqueza, el camino de nuestra felicidad, el principio del derecho á la vida, bajo un régimen democrático.

Si todos los obreros de España pensaran como los de Mahón esto se lograría facilmente, más diré, sin necesidad de actos violentos los tiranos acabarían por morirse de verguenza.

A un pueblo que de tal modo piensa y razona no se le puede llamar un pueblo muerto, estos son motes injustos.

P. S.

## La guerra

¡La guerra! ¡batirse! ¡asesinar! ¡destronar los hombres! Y aún tenemos hoy en nuestra época, con nuestra civilización, con la extensión de la ciencia y el grado de filosofía que se cree haber llegado á conseguir el genio humano, aún tenemos escuelas donde se aprende á matar desde muy lejos, con perfección, á mucha gente en poco tiempo, á matar sin proceso judicial á pobres é inocentes criaturas.

¡Ah! nosotros vivimos siempre bajo el peso de viejas y odiosas costumbres, de criminales prejuicios, de ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque nos colocamos al nivel de las bestias que el instinto domina y que nadie cambia...

Un artista hábil en el arte de la guerra, el general Moltke, respondió un día á los delegados de la paz las extrañas palabras que siguen:

«La guerra es santa, de institución divina; es una de las leyes sagradas del mundo; ella conserva en el hogar doméstico todos los grandes, los nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y les impide, en una palabra, caer en el más horrible materialismo».

Así, reunirse en rebaños de 400.000 hombres, caminar día y noche sin reposo, no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada, no leer nada, no ser útil á nadie, dormir en el fango, vivir como los brutos en un embrutecimiento continuo, saquear las ciudades, incendiar las aldeas, arruinar los pueblos, y tras de esto volver á encontrar otra aglomeración de carne humana, arrojarse unos sobre otros, hacer lagos de sangre y montones de cadáveres, tener los brazos y las piernas rotas y los sesos aplastados, sin provecho para nadie, quedar reventados en el campo, mientras que vuestros padres, vuestra esposa y vuestros hijos se mueren de hambre. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Los hombres de guerra son los azotes del mundo. Luchamos contra la naturaleza, contra la ignorancia, contra los obstáculos de toda suerte, para hacer menos dura nuestra miserable existencia. Los hombres bienhechores, los sabios dedican su vida á trabajar, á buscar algo que pueda ayudar, que pueda socorrer, que pueda consolar á sus hermanos. Ellos van acumulando los descubrimientos, agrandando el espíritu humano, ensanchando la ciencia, dando cada día á la inteligencia una suma de saber nuevo, dando cada día á su patria bienestar, felicidad y fuerza.

Llega la guerra. En seis meses, los generales han destruido veinte años de esfuerzos, de pacien-

cia y de genio. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Hemos visto la guerra. Hemos visto los hombres convertirse en brutos, locos, matar por placer, por terror, por bravata, por ostentación. Después que el Derecho no existe, que la ley ha muerto, que toda noción de justicia ha desaparecido, hemos visto fusilar á hombres inocentes encontrados en un camino y considerados sospechosos porque se habían sobrecogido por el temor. Hemos visto matar á los perros sujetos á las puertas de sus dueños sólo para ensayar revólvers nuevos; hemos visto ametrallar, por placer, á vacas tumbadas en un campo, sin ninguna razón, sólo por disparar los fusiles.

¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Entrar en un país, degollar á un ciudadano que defiende su casa porque está vestido con blusa y no ostenta el kepis; quemar las miserables habitaciones de infelices que no tienen otros recursos; romper los muebles, robar otros, beber el vino de las bodegas, violar las mujeres que se encuentran en su camino, gastar millones de francos en pólvora y dejar en pos de sí la miseria, la desolación y la cólera.

¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

¿Qué han hecho, pues, los hombres de guerra para probar un poco de inteligencia? Nada. ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles. He ahí todo.

El inventor de la carretilla, ¿no ha hecho más por el hombre, con esa simple y práctica idea de ajustar una rueda al extremo de dos palos, que el inventor de las fortificaciones modernas? ¿Qué nos queda de Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque ha vencido ó porque ha producido? ¿Es la invasión de los persas lo que le ha impedido caer en el más horrible materialismo?

¿Son las invasiones de los bárbaros las que han salvado á Roma ó la han regenerado?

¿Es que Napoleón I ha continuado el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos al terminar el último siglo?

Y bien; ya que los gobiernos se atribuyen el derecho de muerte sobre los pueblos, no tendrá nada de extraño que los pueblos usen á su vez el derecho de muerte sobre los gobiernos...

Guy de Maupassant.

## La Imprevisión

### Á LOS OBREROS MAHONESES

Aquel que no es previsor  
ó no mira el porvenir,  
si la suerte no le ayuda  
será siempre un infeliz.

¡Cuánto dinero gastado  
en orgías y en festin,  
en bailes y en francachelas  
y en otros jolgorios mil!

¡Cuánto tiempo mal empleado  
en casinos, con el fin  
solamente de alegrarse  
y matar el tiempo así!

¿No recordais ya la crisis  
industrial y mercantil  
porqué pasó la isla toda  
y el pobre estuvo en un tris?

De muchos males es causa  
la imprevisión y es feliz  
el trabajador honrado

si es previsor y sutil.

Son el tiempo y el dinero  
factores del porvenir,  
las bases del adelanto  
que valen un Potosí.

La instrucción liberta al hombre  
de la esclavitud, y así,  
instruídos y asociados  
tendréis un buen porvenir.

Sed en todo previsores  
y siempre alerta vivid,  
porque *el hombre prevenido*  
*vale por dos*, oi decir.

**Neker.**

## Clericalismo en acción

Recordemos el proceso contra los masones de Ciudadela—absueltos por el Jurado,—otro contra Antonio Sastre de Ferrerías—retirada la acusación por el Fiscal en el acto de la vista,—otro contra nuestro director—que se verá en Diciembre próximo—; por no contar más que los incoados desde que ocupa la silla diocesana el *ejemplar* Castellote. Verdaderamente hay que reconocer que éste es hombre de influencia.

Ahora les ha tocado el turno de la persecución á algunos queridos amigos nuestros de Villacarlos á consecuencia de lo ocurrido hace unas cuantas semanas y que ya el público conoce. Para que no se nos tache de parciales dejaremos de relatar los hechos por nuestra cuenta y cederemos la palabra á los periódicos locales.

*El Liberal* (diario republicano) del lunes 24 Septiembre (día siguiente á los sucesos).

«Un conflicto más ocasionado por el clero. Murió un niño en el inmediato pueblo de Villa-Carlos, y su padre dispuso que el entierro tuviera lugar sin acompañamiento de curas. A la hora señalada salió la comitiva de la casa mortuoria, compuesta de los niños que llevaban el féretro, de varias niñas que sostenían coronas fúnebres y de un numeroso acompañamiento, dirigiéndose todos hacia el Cementerio por la vía más recta conforme está prevenido. A mitad del camino aparecieron los curas sin haber sido llamados y se colocaron al frente de la comitiva, y al llegar á la parroquia del pueblo pretendieron los curas que el entierro se parase para colocar el féretro en el atrio de la iglesia y rezar no sabemos que responso. Pero el acompañamiento no hizo el menor caso á las pretensiones de los curas y siguió su curso hacia la última morada en donde dejaron depositado el cadáver».

*El Bien Público* (diario conservador y católico) dijo el mismo día 24:

«En el vecino pueblo de Villa Carlos, al ser conducido ayer al Cementerio el cadáver de un párvulo, y al presentarse la Rda. Comunidad de Pbro. de aquella parroquia para hacerse cargo del cadáver, se promovió un alboroto entre los acompañantes, impidiendo también se rezaran frente la parroquia las preces de ritual acostumbradas».

A lo que *El Liberal* contestó:

«Nada más inexacto. No hubo más alboroto que la expresión de la natural sorpresa de ver aparecer á los curas cuando no habían sido llamados, y á mitad del camino que debía seguir el entierro; y no se impidió rezar preces, sino que se resistieron á obedecer la orden del regente de la parroquia, de detenerse la comitiva para colocar el cadáver en el atrio de la iglesia».

Como ayer dijimos, el padre del niño difunto no quería curas, y no fueron llamados. A la hora prefijada salió el féretro de la casa mortuoria, y los curas que querían, por lo visto, asistir al entierro, no llegaron á tiempo, y fueron á unirse á la comitiva á mitad del camino. Nadie les impidió que se pusieran al frente del entierro, y si alboroto puede llamarse á la expresión de sorpresa que manifestaron los acompañantes al presentarse la

comunidad tan inoportunamente, culpa fué el tal alboroto de los mismos curas que lo ocasionaron con su inesperada é intempestiva aparición.

Frente á la parroquia no se impidió á los curas que rezaran preces, como dice «*El Bien Público*» lo que se impidió fué depositar el cadáver en el atrio de la iglesia como tienen la costumbre de hacerlo en aquella villa, y en nuestro concepto el señor regente no tiene derecho alguno de imponer que tal costumbre se respete pues que no lo es en Mahón ni en los demás pueblos de la isla; de modo que si otro escándalo ocurrió fué también debido á las exigencias del clero.

A esto nada pudo replicar *El Bien Público*.

Ni siquiera *El Grano de Arena* (semanario católico) que acostumbra guardar á la verdad muy pocos respetos, se atrevió á desmentir á *El Liberal*, limitándose (sábado 29) á decir:

«Librepensadores profesos deben de ser los que se empeñaron el domingo último en que había de enterrarse *civilmente* en Villa-Carlos el cadáver de un párvulo bautizado, y en actitud tumultuaria trataron de impedir la intervención de la Iglesia en un acto que es de su exclusiva competencia».

«Pero á todo hay quien gana. Y en eso de librepensar les da quince y raya, á los que realizaron la *hazaña*, el que ha tenido la ocurrencia, según se nos dice, de llamar la atención del Prelado diocesano para que ponga coto á demasías como la que cometió el Rdo. Sr. Cura Regente de Villa-Carlos..... usando de un derecho y cumpliendo con su deber».

*El Liberal* terminó (2 de Octubre) la cuestión diciendo, entre otras cosas:

«Nadie, absolutamente nadie, trató de impedir la intervención de la Iglesia en el entierro, y «*El Liberal*» no ha dicho que el Regente de aquella parroquia no estuviera en su derecho de asistir al mismo. Lo que hemos afirmado, y nos ratificamos en ello, es que, si el Regente quería ir al entierro apasar de no ser llamada la Comunidad por la familia del finado, debió presentarse á la hora señalada, y no ir á incorporarse con aquel á mitad del camino. En esto faltó el Regente á su deber, si deber tenía de asistir al entierro, y faltó también exigiendo que parara el entierro y que se colocara el cadáver sobre la mesa que existía en el atrio de la Iglesia».

Después de esto ya nadie volvió á hablar del asunto.

De todo lo cual se deduce que los acompañantes del entierro (que debió ser civil, si en España no rigesen leyes tan estúpidas) no cometieron acción que pueda ser censurable, ni faltaron á ninguna obligación, ni ofendieron cosa alguna que merezca respeto. *El Bien Público*, á pesar de su catolicismo conservador, y *El Grano de Arena*, redactado por curas, no han podido citar delito alguno, ni tampoco falta concreta en los que acompañaban el entierro. Si alguien salió de sus casillas—según la relación no desmentida de *El Liberal*—fué el cura párroco.

Pues bien, nó éste, sino los que no faltaron han sido procesados y quizá alguno se vea en la cárcel si no puede aprontar la fianza que se le exija.

Esta es la justicia que mandan hacer.

Estamos en plena dominación teocrática. El clero está en el poder, de hecho. Desde el Palacio de los Reyes hasta la última oficina del Estado, por todas partes pululan, mandan—y ¡ay del que no les sirve con prontitud y celo!—los Nitardos y los Froilanes, como en los peores tiempos del Rey Hechizado.

La primera manifestación de ese poderío es el progresivo aumento de crímenes cometidos por sacerdotes católicos (parricidio por interés, asesinato después de estupro, sodomía con menores de edad, estafa, etc., etc.), cuyo relato llena los periódicos de información, además de los que permanecen *inéditos* porque no hay quien se atreva á escandalizarlos por temor á venganzas y mayores atropellos.

La segunda forma de manifestación del poderío teocrático es la persecución desenfrenada, violenta, hidrofóbica contra liberales y librepensadores. En esto hacen bien los ensotanados; no se hace la guerra con cumplimientos y ellos, al fin y al cabo, son

descendientes legítimos de Torquemada y Pedro de Arbués. Los que no obran como deben son los liberales que se dejan atropellar. Algunos quizá esperen para indignarse de veras que se restablezcan las antiguas instituciones inquisitoriales. Tal vez no tardarán mucho en verlo, pues la casa de Borbón se prepara á terminar comola de Austria; entre venganzas y miserias, así exteriores como internas. Solo falta que el P. Montaña se convierta de consejero en exorcista.

M.

## El campesino y el patrón

PARÁBOLA

Una isla perdida en vasto océano era poblada solamente por dos habitantes: un señor que se decía propietario y un campesino que trabajaba afanosamente aquél pedazo de tierra.

—Soy yo quien te mantengo, le decía con gran orgullo el señor al campesino.

El campesino que era bastante cortó de entendimiento y que trabajaba como un búfalo desde la mañana á la noche y que comía una especie de *polenta* y cebollas para cultivar las legumbres, las vides y los frutos y proporcionar buenos pollos y carne al señor, respondía con reconocimiento, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor:

—Tiene Vd. razón, señor patrón ¿Cómo me las arreglaría yo para vivir si no fuera por usted?

Pero un día sucedió que el patrón se murió ¿y que pasó?

El campesino quedó solo en el islote, y no sin sorpresa comprendió que podía comer y beber el pan, la carne, el vino que antes daba á su patrón. Trabajaba menos y comía mejor.

Entonces comprendió que era él quien con el fruto de su sudor había mantenido y engordado á su señor, mientras que había creído siempre que en vez era el patrón quien lo mantenía á él; y dándose una palmada en la frente exclamó: ¿Que bestia he sido!

## Variedades

Antes de continuar los artículos sobre *Educación Integral*, publicaremos dos escritos presentados por un amigo nuestro á los concursos de *El Liberal* de Madrid, cuyos temas son: *Proyecto de fiesta infantil para los niños de las escuelas públicas* y *Lo que deben ser los juegos de los niños*. Creemos que nuestros lectores lo verán con gusto.

\*

Agradecemos con toda el alma las frases de excesiva benevolencia que nos dirigen algunos colegas, como *El Esclavo Blanco* de Sanlúcar y *Suplemento á la Revista Blanca* de Madrid.

No es el amor propio alhagado lo que nos mueve principalmente á gratitud, sino la manifestación de solidaridad y buen compañerismo, relaciones que deseáramos mantener constantemente con cuantos trabajan por la redención humana.

\*

Nuestro particular amigo Jonhy Andreu ha publicado anuncios en los diarios locales ofreciéndose á dar clases de francés, de italiano y especialmente de inglés, que posee con perfección.

Seguros de que prestamos un buen servicio á los que deseen aprender dichos idiomas, no dudamos en recomendarles eficazmente tan buen profesor.

\*

La máquina para coser sistema «Singer» ha merecido del Jurado de la Exposición Universal de París la más alta recompensa.

El famoso invento que vino á reemplazar la aguja causando una revolución en muchas industrias continua perfeccionándose ¡Adelante!

## Memoria de la excursión á París del obrero Jaime Gomila y Pons (CONCLUSIÓN)

Materiales y utensilios abundantemente expuestos, figurando en primera línea la instalación de P. H. Hoer, P. S. Segant Succesurs Rue Volter Paris, por sus limas y raspas, propias para zapatería, La Máquina Fortuna para la fabricación de talones, sistema Keats, Rue Crimée 46, Paris, y la de hormas para calzado de E. Boultier Fils Rue Quimcampois, Paris. Las de curtidos eran muchas y en todas ellas se veía el esmero con que los fabricantes procuraban exponer las diversas clases que son objeto de esta industria. En este departamento era donde figuraba mayor número de instalaciones de calzado hecho. Desde el más elegante y ligero hasta el más vasto; desde el más rico hasta el más económico; desde el hecho á mano hasta el elaborado con máquina, se hallaban allí expuestos con profusión, distinguiéndose por su buen gusto, especialmente el fabricado por las casas H. Mtat Paris; J. Legrad, Paris; P. A. Maunrey—Paris; H. Sucer Nautes; Paul Victor Meuguet, Paris y A. Gibaut, Paris.

**Departamento húngaro.**—Desprovisto de maquinaria. En cambio había ricas instalaciones de calzado elaborado, de clase superior y estilo propio del país, algo distinto del visto anteriormente, figurando en la de Maston Lipot, Budapest, unas botas de montar, piel doré, espuelas y bordados de oro, que á juicio del exponente era el trabajo más elegante, mejor acabado y de mayor precio (460 francos) de cuantos vió en el gran certamen; y en la de Gesó Adalf, Budapest, había otras botas de montar, color, con adornos oro, pero de menos precio; 240 francos.

En dicho departamento figuraba también un rico surtido de curtidos, muy bien terminados y de mucho gusto, distinguiéndose sobre todo los de la fábrica de cueros de Inlest Wolper H. C.<sup>a</sup>, Budapest.

**Departamento inglés.**—Abundante también en todos los ramos pertenecientes á la industria de calzado, sobre todo en maquinaria y curtidos. Como quiera que fué éste el departamento que visitó más á la ligera, no pudo hacerse cargo de los adelantos que figuraban en él, ni tomar nota de las instalaciones de mayor interés.

**Departamento americano.**—Es sin disputa alguna el que presenta mayor interés por los adelantos expuestos en cuestión de maquinaria. Horas enteras pasó el exponente contemplando aquellas moles de hierro puestas en movimiento para hacer, cada una de por sí, un trabajo distinto, consiguiendo por medio de ellas llevar á cabo todas las operaciones que tienen que sufrir los materiales distintos que entran en la confección del calzado, hasta dejarlo completamente terminado. Gracias á ese cúmulo de invenciones, obra de la inteligencia humana, el hombre se eleva á una altura considerable, pues de simple máquina que era antes, pasa á ser el guía, el regulador del trabajo material que ejecutan la madera, el hierro y el acero puestos en movimiento.

Asombra ver el orden como están instaladas estas máquinas y el número de aparatos suplementarios que terminan el trabajo que cada una de ellas ha llevado á cabo, y la rapidez con que se efectúa la labor. Para todas las operaciones existen en dicho departamento las máquinas apropiadas.

Gracias á la amabilidad de los encargados de la instalación Les Usines Pooock, pudo adquirir el exponente dibujos de todas ellas con sus precios respectivos, y ver como funcionaban sucesivamente las máquinas de recortar suelas, de entechar, de prespuntear, de desvirar, de alojar y las de lijar, cepillar y pulir el trabajo elaborado. Como se ve, pues, observando estas operaciones sucesivas, contempla uno, extasiado por la rapidez y perfección con que se ejecuta todo, como se empieza y termina el calzado sin que el hombre haya hecho más trabajo que el de dar á la maquinaria el objeto que se fabrica, y conducir la elaboración.

Figuran en primera línea en este ramo, «Les Usines Pooock», Rue Falandre, Paris, Sociedad anónima americana; las de Flagg Manufacturing

& C.<sup>a</sup>, Usines Eelge Sather & C.<sup>a</sup>, Globe Buffer C.<sup>a</sup>, C. H. R. Flase director general, Luiscola Street Boston Mass, U. S. A.; y O. A. Miller Brockton Mass U. S. A.

En cuanto á curtidos figura también en primera línea este departamento, pues los productos expuestos en él superan á todos los de los demás países, especialmente los de la fábrica de cueros y correas de Leas & N.<sup>o</sup> Vitty. Philadelphie C.<sup>a</sup> Boston Mass U. S. A.

Con respecto al calzado elaborado, si bien es de superior calidad, no aventaja al de otros países en cuanto á buen gusto, elegancia y finura. Con todo las instalaciones de Geo E Keitk C.<sup>a</sup> Lyun Massachusetts V. S. A. son de primer orden.

Por último, en el Departamento austriaco, pude observar una instalación de calzado de lujo hecho á mano, propiedad de J. Wedeles & C.<sup>a</sup> Serdengasse 32 Vienne, que llamaba, y con razón, la atención pública en general.

Reasumiendo, pues, podemos deducir de las observaciones hechas, que América aventaja á todas las otras naciones en el ramo de maquinaria y de curtidos; y con respecto á calzado elaborado, si bien en todas las naciones visitadas se observa que se trabaja con esmero, elegancia y pulcritud, no tienen nada que envidiar los obreros mahoneses á los de los otros países, pues el calzado que se elabora en Menorca de uso corriente, apesar de no contar con los medios con que cuenta la industria en el extranjero, puede competir con el similar de todos los de los demás países, y sin duda se abriría paso en todas partes por lo esmerado de su confección, si pudiese fabricarse á precios aventajados; mas nunca podrá conseguirlo, mientras subsistan esos elevados derechos de importación del material necesario que se exige en las aduanas del Reino, y mientras permanezcan en pie los que se exigen al calzado español en las aduanas extranjeras.

Si el Gobierno de S. M. deseara proteger la industria de zapatería nacional, debería desde luego rebajar los derechos de aduanas de los curtidos y demás materiales que en esta industria se emplean y que por lo general se fabrican en el extranjero, especialmente en Francia, Alemania y Norte América, y luego conseguir que las demás naciones rebajasen los derechos de importación del calzado elaborado. No siendo así, difícilmente podrá competir en precio con el calzado extranjero, y no es posible que encuentre fuera del reino, mercado apropiado para su extensión y desarrollo.

Apesar de que en los quince días que duraron sus trabajos de observación, no tuvo quien le dirigiera sus pasos y quien le ilustrara, pudo, después de cumplir la misión que le encargaran sus compañeros de Menorca, dirigir sus miradas hacia otros ramos de la industria y contemplar los maravillosos adelantos que el hombre infatigable ha conseguido, gracias á su constante trabajo y á su espíritu observador.

Allí pueden contemplarse al lado de las innumerables máquinas, para la fabricación de aparatos, cables, hilos y lámparas eléctricas, las que sirven para la obtención de productos electro-químicos; junto á las productoras de metal Diplogé, las de construcción de locomotoras y tranvías automóviles; cerca de las adecuadas para la elaboración de objetos de arcilla y mortero, las destinadas á la confección de botones; próximas á las de agujerear toda clase de metal, las de cortar, planchar y lustrar ropa blanca; al lado de las de escribir, diversos sistemas muy preciosos, la gran colección de máquinas Singer para efectuar toda clase de labores sobre tela y pieles; no lejos de la gran variedad de aparatos y máquinas agrícolas, una serie de hornos portátiles para forjar, de construcción esmerada; frente á numeroso surtido de máquinas para labrar la madera, la fabricación de engranajes de todas clases y dimensiones, y la de bombas que funcionan por medio de electro-motores.

No es posible en tan poco tiempo como estuvo el

que suscribe en París, hacerse cargo de todas las maravillas expuestas en el gran certamen, disputándose la supremacía, ni mucho menos retener en la memoria el sin número de aplicaciones que se dá hoy á los elementos comburentes productores de fuerza motriz, carbón, leña, gas, petróleo, acetileno, electricidad, bencina etc. etc. Sin embargo, pudo deducir, á pesar de los escasos conocimientos que posee y de la rapidez con que hizo el recorrido de los diversos departamentos, que Italia se distinguía por las numerosas y bien montadas instalaciones eléctricas, con aparatos de tracción, telegrafía, motores fijos y alumbrado; Alemania, por sus potentes blindajes; Inglaterra por sus poderosos cañones y material de guerra; los Estados Unidos por su numerosa maquinaria; Bélgica por sus planchas de hierro y acero; España por sus vinos, naranjas y agricultura; y Francia, abundante en todo, por organización, horticultura y agricultura.

El día 17 se hizo reunir á los obreros en la Embajada de España para entregar á cada uno de ellos una moneda de oro en nombre de S. M. la Reina, á fin de que compraran un recuerdo de la Exposición para sus respectivas familias, obsequiándoles después con dulces y champagne.

El día 19 visitaron la Bolsa del Trabajo, siendo recibidos por los dignos Presidente y Secretario de dicha institución en el grandioso salón de sesiones, dedicándoles sentidas frases.

El día 25 hicieron una excursión á Versalles en donde pudieron recorrer el palacio de Bellas Artes, el que habitaba María Antonieta que se conserva en muy buen estado y los espaciosos y magníficos jardines, abundantes en toda clase de plantas, sobre todo en castaños de la China.

Fueron también á visitar el Museo de Historia Natural de París, recorriendo sus tres departamentos principales, cuajados de objetos naturales de los tres reinos, mineral, vegetal y animal, como también el jardín Botánico, cuyas plantas llevan, atadas en sus ramas, una tarjetita que contiene su nombre científico y otros datos propios para su estudio, llamando poderosamente la atención del exponente el departamento de piezas anatómicas, animales disecados, esqueletos, etc. etc.

El día 27 fueron obsequiados por Mr. Gustave Pereire, en el palacio D'Orsay con una velada musical y de espectáculos, y más tarde con una abundantísima cena en la que brilló la más cordial fraternidad entre todos los congregados. alhagados siempre por el anfitrión Mr. Pereire, quien en breves palabras explicó el motivo de haber reunido en su palacio á la representación de la clase obrera española en la Exposición de París, y dedicó sentidas frases á esa nación amiga en la que habían nacido sus antecesores, Emilio é Isac Pereire, abuelo y padre respectivamente. Y, después de ensalzar el trabajo y de saludar con emoción los adelantos y las glorias del saber humano, brindó por los obreros allí reunidos, por sus hijos, por sus familias, por la prosperidad de España, proponiendo luego un brindis á sus comensales por la prosperidad de Francia y la salud del Presidente de la República, Mr. Loubet, cuyo nombre es simbolo de una vida de trabajo y de honradez.

Finalmente fueron á visitar el Cementerio, recinto do descansan los restos de los que fueron y que el arte se ha encargado de convertir en una eterna exposición de la belleza, cincelada y esculpida en el frío mármol de colores y dibujos muy variados.

Espirado el plazo que se le había señalado, emprendieron el día 29, á las seis de la tarde, su viaje de regreso, pasando por Bessiers y Narbona llegando á Barcelona el día 31, y saliendo el mismo día para Palma y Mahón, término de su expedición.

Si de algo pueden servir al Gobierno, al Municipio ó á la clase obrera en general, las insignificantes y escasas enseñanzas que haya podido adquirir en su excursión científica el exponente, satisfecho quedará de haber coadyuvado á la obra que se propuso el Real Consejo de Ministros; pero si de nada valen, cúlpele más bien á los pocos méritos del que suscribe y á su poca suerte, que á su buena voluntad.

No terminaré estos mal trazados renglones sin haber demostrado antes su más profunda gratitud al Gobierno de S. M. por haber facilitado á los obreros los medios necesarios para que visitaran la Exposición; á las personas que trabajaron para que la Isla de Menorca estuviera representada en la comisión de trabajadores expedicionaria y á cuantos se esforzaron con sus atenciones y deferencias, en hacerle más grata su estancia en la capital y demás pueblos de la vecina República, de los cuales guardará eterna memoria.—Mahón, Octubre de 1900.—**Jaime Gomila Pons.**